

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA LUCHA CONTRA EL CAPITALISMO: UNA REVISIÓN

*Farid Samir Benavides Vanegas**

Resumen: Sobre las características de los movimientos sociales se han desarrollado dos líneas de teorización en Europa y Estados Unidos. En la literatura estadounidense se resalta el carácter estratégico de los movimientos sociales, dado que han intentado un cambio social incursionando en el espacio político mediante la elaboración de estrategias públicas. Inicialmente el atractivo de los movimientos consistía en que constituían formas alternativas, ajenas a los canales institucionales, que buscaban cambios en el ámbito de la política. En este texto me ocupo de analizar la literatura sobre los movimientos sociales y presento una caracterización de lo que en ella se denomina “nuevos movimientos sociales”.

Palabras clave: Movimientos sociales; Globalización; Identidad; Nuevos movimientos sociales.

* PhD en Ciencia Política de la University of Massachusetts at Amherst; PhD en Derecho de la Universitat Pompeu Fabra; PhD en Filosofía de la Universidad de Barcelona; Profesor Asociado, Director del Área de Derecho Penal, Procesal Penal y Criminología de la Universidad de los Andes. E-mail: fs.benavides@uniandes.edu.co. Fecha de recepción: 20 de marzo de 2014. Fecha de modificación: 16 de mayo de 2014. Fecha de aprobación: 2 de julio de 2014. Para citar el artículo: FARID SAMIR BENAVIDES VANEGAS. “Movimientos sociales y la lucha contra el capitalismo: una revisión”, *Revista Derecho Penal y Criminología*, vol. 35, n.º 98, enero-junio de 2014, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2014, pp. 63-72.

SOCIAL MOVEMENTS AND STRUGGLE AGAINST CAPITALISM: A REVIEW

Abstract: On the characteristics of social movements two lines of theorizing have developed in Europe and the United States. In the literature on social movements in the United States the strategic nature of social movements is highlighted, as they attempt to achieve social change through the foray into the political arena through the development of a political strategy. The appeal of social movements arose initially because they were alternative ways of doing politics, ways that were outside of institutional channels but anyway seeking changes in the space of politics. In this paper I analyze the literature on social movements and present a characterization of what are called “new social movements”.

Keywords: Social Movements; Globalization; Identity; New Social Movements.

Los movimientos sociales han sido definidos como un tipo de acción colectiva orientada hacia el cambio, encabezada de manera no jerárquica por un actor social (MUNCK, 1995). Son diversas las teorías que se han propuesto para analizar los movimientos sociales, desde su concepción como producto de una acción racional hasta su enfoque como una masa irracional y desorganizada. Algunas teorías los analizan en función de los recursos materiales y simbólicos con que cuentan, y también en tanto espacios de producción de identidad social. Desde un punto de vista marxista, los movimientos sociales se sitúan en oposición al Estado, pues se entiende que su meta es la conquista del poder con el fin de realizar las transformaciones que la sociedad necesita y que aquel no le proporciona. Así, el Estado es visto como el *locus* de las luchas sociales (ALTHUSSER, 1974; POULANTZAS, 1987).

Sobre las características de los movimientos sociales se han desarrollado dos líneas de teorización: una en Europa y otra en Estados Unidos. En la literatura acerca de los movimientos sociales en Estados Unidos se resalta su carácter estratégico, dado que intentan un cambio social mediante la incursión en el espacio político a través de la elaboración estrategias de gobierno. Inicialmente el atractivo de los movimientos sociales era que constituían formas alternativas de hacer política, formas que estaban por fuera de los canales institucionales pero que de cualquier manera buscaban transformaciones en esa área.

En la literatura estadounidense acerca de los movimientos sociales se privilegió la noción de estrategia al estudiar la movilización de los recursos, de suerte que los movimientos sociales y la movilización social se entendían en términos de los problemas que planteaba la acción colectiva desde el punto de vista de la elección de actores individuales racionales. De este modo, “la acción colectiva era posible solamente cuando había los incentivos correctos y cuando se daban pasos claros para

evitar el problema del *free-rider*” (MUNCK, 1995: 19). La visión individualista de la teoría de la acción racional ha sido fuertemente criticada, sin embargo, las críticas se centran en el enfoque individualista de los movimientos sociales dentro de una visión estratégica de la acción colectiva. En este sentido, SIDNEY TARROW critica la teoría de MARCUS OLSON y afirma que el problema de la acción colectiva es social y no individual, pues se trata de analizar la coordinación de la acción colectiva necesaria para resolver el problema de los costos de transacción, esto es,

... el problema no es tanto superar los costos individuales a la participación en acciones colectivas, sino el de conseguir que los individuos que ya forman diferentes grupos y organizaciones actúen de manera ininterrumpida por un fin común. El estudio de los movimientos sociales, por lo tanto, se centra en la tarea de descifrar cómo sus organizadores usan una serie de recursos para solucionar este problema de la coordinación social (TARROW, en MUNCK, 1995: 20).

En Europa la teoría de los movimientos sociales tomó un camino diferente. Por un lado, desde los estudios marxistas se observa la crisis de la categoría de clase para la comprensión de los fenómenos sociales; movimientos como el feminista no podían ser explicados en términos de clase, por lo que las categorías utilizadas por la tradición marxista para la comprensión de las luchas de la clase obrera se revelaban insuficientes e inadecuadas para entender lo que estaba sucediendo en Europa en las décadas del sesenta y setenta (HOBSBAWM, 2000). Dada la insuficiencia de las categorías tradicionales, el análisis se orientó más a la cuestión de la identidad como categoría estructural, que a la de clase o a la de los recursos estratégicos al alcance de los actores colectivos (MARTÍNEZ, 2010; ROBINSON, 2011). Así,

... la identidad de un movimiento social se constituye dentro de la estructura del conflicto de una sociedad particular. En los casos específicos que proporcionaron referentes empíricos para la teoría de los movimientos sociales de los europeos, por ejemplo, los *nuevos* movimientos sociales, eran vistos como actores que expresaban la estructura del conflicto de la emergente sociedad postindustrial (MUNCK, 1995: 21).

En este sentido, para autores como ALAIN TOURAINE y ALBERTO MELUCCI, los movimientos sociales deben ser entendidos a partir de la noción de identidad colectiva. Esto significa que los actores son vistos como estructuralmente constituidos y por tanto deben ser analizados teniendo en cuenta, en primer lugar, la estructura de conflicto de la sociedad y, en segundo lugar, en términos de las estrategias que tales actores utilizan (MELUCCI, 1990; TOURAINE, 1990). Desde esta perspectiva, TOURAINE define los movimientos sociales como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (TOURAINE, 2006: 255).

Para TOURAINE el análisis marxista de los movimientos sociales se quedaba en lo meramente económico. Esto es, para el marxismo la confrontación en el seno de la sociedad o de la fábrica se daba entre actores económicos que oponían sus intereses de clase. Sin embargo, los movimientos sociales no pueden ser entendidos simplemente como contradicciones objetivas dentro de un sistema de dominación. Las luchas del proletariado no son solo económicas, también oponen un contra-modelo a la sociedad industrial inclinada por los trabajadores poseedores de la fuerza de trabajo.

La perspectiva identitaria de los movimientos sociales resalta que no se trata ya simplemente de la conquista del poder, pues el Estado no es necesariamente el destinatario de las luchas sociales: el adversario político es uno propiamente social.

En fin, un movimiento social no puede ser el creador de una sociedad más moderna o avanzada que aquella que combate; él defiende, dentro de un campo cultural e histórico dado, otra sociedad. Es necesario reemplazar el tema de la superación por el de la alternativa, dado que contradice las ideas evolucionistas que han liderado el pensamiento clásico social (TOURAINE, 2006: 258).

Originalmente los movimientos eran estudiados desde una perspectiva nacional, esto es, tomando como unidad de análisis al Estado-nación. Así, se analizaban los recursos o las estrategias que a nivel nacional tenían los actores colectivos, o el proceso de construcción de identidad que se desarrollaba a nivel nacional. Sobre este punto es interesante resaltar el análisis de LEOPOLDO MÚNERA en su trabajo sobre la movilización popular en Colombia de 1968 hasta 1988. Luego de estudiar las diversas teorías sobre los movimientos sociales, MÚNERA destaca que

... la necesidad de estudiar el papel de los movimientos sociales, incluidos desde luego los de las clases dominantes, en la ruptura y transformación de lo estructural se hace más evidente en las sociedades contemporáneas, en las que la transnacionalización y globalización de la producción y la cultura impide analizarlo en el estrecho cuadro de los Estados nación. El grado de inserción en la economía mundial y en el contexto internacional condiciona los recursos de las sociedades y las orientaciones culturales de los actores. Hacer caso omiso de esta observación, como sucede en la obra de TOURAINE, lleva a presentar a las sociedades de capitalismo tardío (o a las sociedades programadas) como el referente analítico, al considerar que el condicionamiento internacional es débil o inexistente y deducir que tienen un mayor grado de acción sobre sí mismas; olvidando que en ellas (al igual que en las denominadas sociedades dependientes) el sentido societal también se construye como la afirmación de un modelo nacional frente a la comunidad internacional (MÚNERA, 1998: 55).

Pese a ello, en su estudio sobre la movilización popular en Colombia entre 1968 y 1988 hay pocas referencias al contexto internacional o a un análisis que no parta del Estado-nación como unidad de análisis.

Por ello, es preciso desarrollar una teorización más sólida que no asuma la globalización como un evento reciente y que entienda el carácter de los movimientos como luchas de oposición a un sistema-mundo y no a un simple modelo de economía-mundo (WALLERSTEIN, 2003). De forma que el análisis de los nuevos movimientos sociales debe partir de una visión que vaya más allá de los límites del estado-nación y que adopte una perspectiva decolonial. Entendemos los nuevos movimientos sociales latinoamericanos no sólo como acciones colectivas que luchan contra políticas estatales, sino como prácticas decoloniales que buscan la transformación del sistema y que proponen, además de desarrollos alternativos, alternativas al desarrollo y a la modernidad occidental (BENAVIDES, 2009; OVIEDO, 2014; LAO, 2011).

Una visión estrecha de la globalización asume que esta es resultado de procesos recientes (a partir de la década del setenta) que tienen que ver con la inserción de las economías nacionales en el mercado internacional. No se trata simplemente de hacer referencia a la comunidad internacional o al mercado internacional, pues tal uso de las categorías no escapa a la trampa del Estado-nación; todo lo contrario es lo que encontramos en la obra de WALLERSTEIN y de ARRIGHI. Desde el punto de vista de WALLERSTEIN los Estados-nación son el resultado de un sistema-mundo que los constituye como parte fundamental de su desarrollo, es decir, el sistema-mundo en que vivimos es capitalista y tiene como unidad política al Estado-nación; sin embargo, el análisis no debe perder de vista que se trata de un sistema-mundo cuyos componentes son el económico, que sigue el modelo de capitalismo cultural de occidente, y el político, el del Estado-nación. Para WALLERSTEIN, las luchas de los movimientos sociales son antisistémicas y deben ser analizadas desde el punto de vista del sistema-mundo, sin embargo, muchas de esas luchas se han concentrado en el poder y en el cambio de las estructuras económicas. No obstante, con posterioridad a lo que él llama la revolución mundial de 1968 –México, París, Praga, Berkeley, etc.– se dio una transformación en la orientación de los movimientos sociales, que no luchaban ya para tomarse el poder, pero que tampoco eran meras luchas por la identidad (WALLERSTEIN, 2004). De acuerdo con este autor, las luchas de 1968 dejaron cuatro legados:

– Un limitado balance de poder entre las diferentes potencias militares para controlar el sur global bastante limitado. Los recientes eventos en Túnez, Libia, Egipto, Yemen y Bahrein muestran precisamente que las antiguas alianzas de occidente con el mundo árabe han entrado en crisis y se han abierto nuevos espacios para la democracia. Queda aún por ver si esos espacios son aprovechados o si veremos una regresión autoritaria en esta región.

– Los cambios en las relaciones de poder entre los diferentes grupos etarios, de género y las etnicidades han tenido mayor duración que los movimientos que los pusieron en la esfera pública.

– Las relaciones entre capital y trabajo están cada vez más en discusión y no han regresado a los niveles anteriores a 1968. Movimientos como el de los piqueteros

en Argentina, con la recuperación de fábricas, muestra precisamente un deseo de los trabajadores de reapropiarse de su fuerza de trabajo y de construir relaciones que no produzcan ni alienación ni explotación.

– El papel de la sociedad civil se acrecienta cada vez más y deja de depender del Estado. Esto se ve, en el caso colombiano, en el surgimiento de movimientos locales por la paz que ya no buscan que los actores armados se sienten en la mesa de negociación, sino que se establezcan paces locales a través de la construcción de ciudadanías de paz (VINYAMATA & BENAVIDES, 2011).

En un análisis clásico los movimientos sociales se caracterizan por los siguientes elementos: se dan dentro del marco del Estado-nación, esto es, el límite organizativo y de acción de los movimientos está dado por los límites del Estado; se dan dentro del marco de una relación de dominación; se trata de una acción social que posteriormente se convierte en acción política, y se convierte en un sujeto social que tiene su propia consciencia, como la consciencia de clase del movimiento obrero. Por su parte, los denominados nuevos movimientos sociales presentan algunas continuidades con los movimientos sociales tradicionales, particularmente el movimiento obrero, y algunos cambios. Se siguen dando dentro del marco del Estado-Nación, pero ahora el adversario y el lugar de las luchas no es necesariamente el Estado y poseen una fuerte carga identitaria y cultural, como es el caso del movimiento indígena en América Latina (WIEVIORKA, 2009).

Al igual que todo el sistema-mundo, en América Latina los movimientos sociales han sufrido transformaciones. Del énfasis inicial basado en las luchas por el poder se ha pasado a la cuestión identitaria, cambio que ha sido recogido de manera excelente por ARTURO ESCOBAR y SONIA ÁLVAREZ, quienes analizan cómo el desarrollo de los movimientos sociales en América Latina y los cambios ocurridos en los últimos treinta años han producido importantes transformaciones a nivel del Estado y de la propia sociedad civil (ESCOBAR & ÁLVAREZ, 1992; ESCOBAR, DAGNINO & ÁLVAREZ, 1998). Una de las transformaciones más interesantes ocurridas en los últimos años tiene que ver con el alcance global de los movimientos, acercándose a lo que HARDT y NEGRI han denominado el movimiento de movimientos o la multitud (HARDT & NEGRI, 2000 y 2004).

Las luchas sociales tienen hoy en día alcances globales, por lo que su análisis debe considerar el moderno sistema-mundo capitalista y colonial a fin de observar las conexiones globales y la dialéctica entre lo global y lo local. El Estado-nación no ya el lugar de las luchas sociales, pero no sólo por la mundialización de la economía, sino además por el reconocimiento de una serie de redes y de nexos globales que caracterizan al capitalismo en su etapa tardía y a la época moderna en toda su dimensión. Actualmente el adversario es un sujeto difuso, difícil de identificar. Como lo señala WIEVIORKA,

... en conjunto, los *movimientos globales* dan la imagen de una nebulosa oponiéndose a un adversario difuso, impersonal, muy mal identificado, muy lejos, en consecuencia, del movimiento obrero de un siglo atrás, capaz, él, de poner en evidencia de manera bastante precisa a los amos del trabajo (WIEVIORKA, 2009: 32).

Los movimientos sociales latinoamericanos han sido históricamente movimientos de clase, en especial de los campesinos en sus demandas por la tierra y de los obreros en busca de reivindicaciones laborales (MÚNERA, 1998; ANSALDI, 2006), y en el caso de los movimientos sociales urbanos, estos tomaron la forma de protestas tanto obreras como estudiantiles. En un principio la característica principal de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos era su lucha por la democracia, manteniendo una composición plural de clase, de etnia y etaria. Pero fue propiamente en los años noventa cuando surgieron nuevos movimientos sociales que buscaban reivindicar a la vez y por separado sus demandas de clase y de etnia o identitarias. El movimiento indígena es quizás el mejor ejemplo de la emergencia de esa nueva movilización. La diferencia con la primera etapa es que en la segunda las nuevas formas de movilización social emergieron en el seno de la democracia, poniendo en cuestión la legitimidad de los regímenes surgidos de las transiciones democráticas, y en algunos casos, como en Ecuador, obligando a los gobiernos a desarrollar políticas más participativas e incluyentes. Como lo sostiene ANSALDI,

... el primer momento es de movimientos sociales vinculados a formas de resistencia a la dominación política dictatorial y a los procesos de transición a la democracia, mientras el segundo lo es de movimientos de resistencia a cambios regresivos en la estructura social generados por la aplicación de políticas neoliberales (ANSALDI, 2006: 21).

De acuerdo con ZIBECHI, los nuevos movimientos sociales latinoamericanos se caracterizan porque:

– Se han territorializado, esto es, se arraigan en territorios conquistados mediante sus luchas, como en el caso de los movimientos indígenas, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil y el de los piqueteros en la Argentina, sobre el cual ZIBECHI ha dicho:

... desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y de reproducir la vida, a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias. La experiencia de los piqueteros argentinos resulta significativa, puesto que es uno de los primeros casos en los que un movimiento urbano pone en lugar destacado la producción material (ZIBECHI, 2003: 186).

– Buscan autonomía material y simbólica con respecto al Estado y a los partidos políticos.

- Revalorizan la cultura y la identidad, en particular las diferencias étnicas y de género.
- Cuentan con capacidad para formar sus propios intelectuales.
- Abren nuevos espacios para la participación femenina.
- Se organizan en torno al trabajo y a la relación con la naturaleza, pues ahora el espacio de la fábrica se entiende como un espacio para “promover relaciones igualitarias y horizontales con escasa división del trabajo, asentadas por lo tanto en nuevas relaciones técnicas de producción que no generen alienación ni sean depredadoras del ambiente” (ZIBECHI, 2003: 187).
- Han reemplazado el repertorio tradicional de la movilización obrera, la huelga general, como rasgo clásico de la revolución, por formas afirmativas mediante las cuales los sujetos se hacen visibles y reafirman su identidad.
- Durante la última década han avanzado en sus movilizaciones mediante el uso de redes sociales, consiguiendo así que la organización y producción de los mensajes sea global, en tanto el acto de movilización es presencial (ELTANTAWY & WIEST, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

ALTHUSSER, LOUIS. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

ANSALDI, WALDO. “Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI”, en AA.VV. *Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2006.

ARRIGHI, GIOVANNI; TERENCE K. HOPKINS e IMMANUEL WALLERSTEIN. *Antisystemic Movements*, London y New York, Verso, 1997.

BENAVIDES VANEGAS, FARID SAMIR. *A tutelazo limpio: a story of the struggle for identity and rights in Colombia and the demobilizing effect of the law*, Saarbrücken, VDM Verlag, 2009.

CAETANO, GERARDO (comp.). *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, Clacso, 2006.

CASAS-CORTÉS, MARÍA ISABEL; MICHAL OSTERWEIL y DANA E. POWELL. “Blurring Boundaries: Recognizing Knowledge-Practices in the Study of Social Movements”, *Anthropological Quarterly*, vol. 81, n.º 1, 2008.

CHASE-DUNN, CHRISTOPHER. "Globalization: a world-systems perspective", *Journal of World-Systems Research*, vol. v, n.º 2, Special issue on globalization, 1999.

ELTANTAWY, NAHED y JULIE B. WIEST. "Social Media in the Egyptian Revolution: Reconsidering Resource Mobilization Theory", *International Journal of Communication*, 5 2011.

ESCOBAR, ARTURO; SONIA E. ÁLVAREZ y EVELINA DAGNINO (eds.). *Culture of politics; politics of culture: re-visioning Latin American social movements*, Boulder, Westview Press, 1998.

ESCOBAR, ARTURO y SONIA E. ÁLVAREZ (eds.). *The making of social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy*, Boulder, Westview Press, 1992.

FAVARO, ORIETTA. "Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos", en AA.VV. *Movimientos sociales. Experiencias históricas. Tendencias y conflictos*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 2006.

FORD, LUCY H. "Challenging global environmental governance: social movement agency and global civil society", *Global Environmental Politics*, vol. 3, n.º 2, mayo de 2003.

HARDT, MICHAEL y TONI NEGRI. *Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

HARDT, MICHAEL y TONI NEGRI. *Multitude: war and democracy in the age of Empire*, New York, The Penguin Press, 2004.

HOBBSBAWM, ERIC. *Revolucionarios*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

HOUTART, FRANCOIS. "La convergencia de movimientos sociales: un ensayo de análisis", *Revista Colombiana de Sociología*, n.º 21, 2003.

LAO-MONTES, AGUSTÍN. "Crisis de la civilización occidental capitalista y movimientos antisistémicos", *Revista Nexus Comunicación*, 2011.

MARTÍNEZ-TORRES, MARÍA ELENA y PETER M. ROSSET. "La vía campesina: the birth and evolution of a transnational movement", *The Journal of Peasant Studies*, vol. 37, n.º 1, enero de 2010.

MELUCCI, ALBERTO. *Sistema politico, partiti e movimenti social*, Milano, Feltrinelli, 1990.

MUNCK, GERARDO L. “Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 57, n.º 3, julio-septiembre de 1995.

MÚNERA, LEOPOLDO. *Rupturas y discontinuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1998.

OVIDEO ARÉVALO, RICARDO ARMANDO. *Pensamiento poscolonial, cambio social y relaciones subalternas en América Latina*, San Juan de Pasto, Universidad de Nariño, 2014.

PODOBNIK, BRUCE y THOMAS EHRLICH REIFER. “The globalization protest movement in comparative perspective”, *Journal of World System Research*, vol. x, n.º 1, Special Issue on Global Social Movements Before and After 9/11, Winter 2004.

POULANTZAS, NICOS. *Estado, poder y socialismo*, México, Siglo XXI, 1987.

ROBINSON, WILLIAM I. “Globalization and the Sociology of Immanuel Wallerstein: a Critical Appraisal”, *International Sociology*, 26:6, 2011.

TOURAINÉ, ALAIN. “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, n.º 27, 2006.

TOURAINÉ, ALAIN. *Movimientos sociales hoy: actores y analistas*, Barcelona, Hacer, 1990.

VINYAMATA, EDUARD y FARID SAMIR BENAVIDES VANEGAS (eds.). *El largo camino hacia la paz. Procesos e iniciativas de paz en Colombia y Ecuador*, Barcelona, Editorial UOC, 2011.

WALLERSTEIN, IMMANUEL. *World-systems analysis. An introduction*, Durham, Duke University Press, 2004.

WALLERSTEIN, IMMANUEL. “¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico?”, *Observatorio Social de América Latina*, año IV, n.º 9, 2003.

WIEVIORKA, MICHAEL. “¿A dónde va el debate sobre los nuevos movimientos sociales?”, en FRANCIS MESTRIES, GEOFFREY PLEYERS y SERGIO ZERMEÑO (coords.). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*, México, Anthropos, 2009.

ZIBECHI, RAÚL. “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, *Observatorio Social de América Latina*, año IV, n.º 9, 2003.